



JOSÉ AGUSTÍN GOYTISOLO
Escritor.

Filosofía de la política

El gran filósofo italiano Norberto Bobbio me advirtió hace tres décadas que la actividad política convierte a los socialistas utópicos en pasto del dolor y el desengaño. Sólo el pesimismo puede mitigar esos efectos

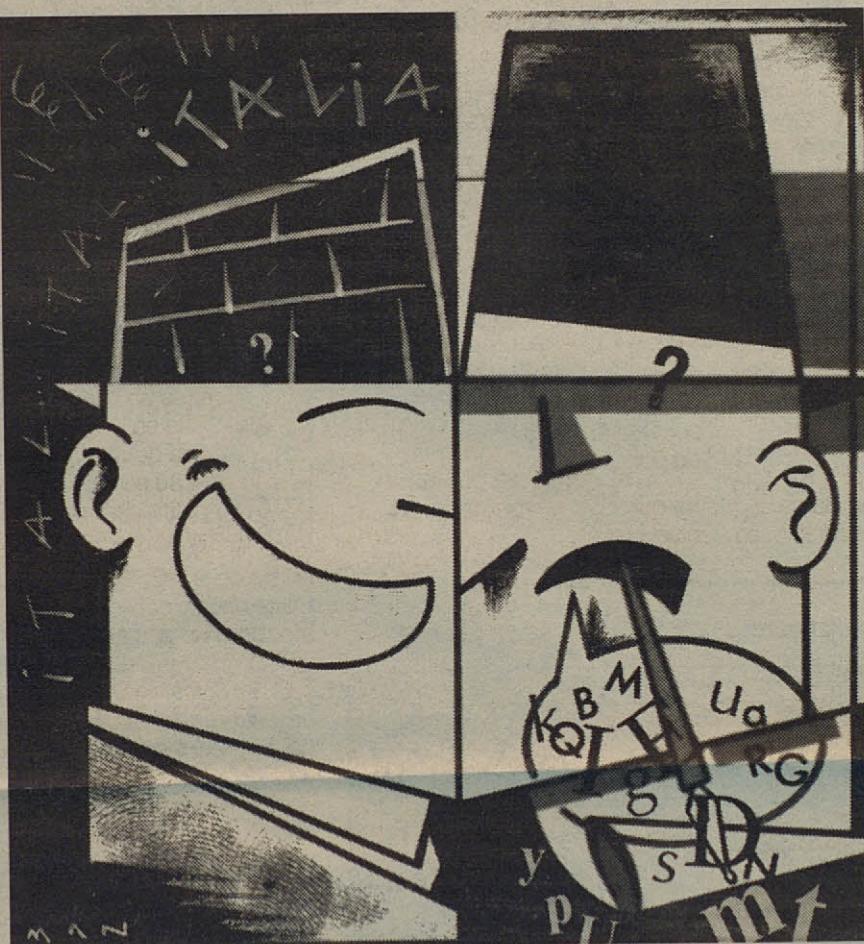
He leído una larga, densa y apasionante entrevista que **Norberto Bobbio**, el filósofo más eminente de Italia, concedió a un periodista italiano del Corriere llamado **Spinella**. Confieso: esta lectura me ha sacudido, me ha turbado, tanto por la postura crítica y ética que se desprende de sus respuestas, cuanto por recordar una tarde de mi ya lejanísima juventud, en la que tuve el privilegio o la suerte de charlar con él, quien tuvo misericordia de mis anhelos revolucionarios de absurdo izquierdista por libre, y creo que fue por esto que me habló, preguntó y escuchó.

Por entonces, los primeros 60, estaba yo en Milán, y para trasladarse a Turín, en donde **Bobbio** desempeñaba su cátedra de Filosofía de la Política, me serví del coche que me brindó una traductora e hispanista llamada **Adele Faccio**, que era de lo más anarquista y feminista que conocerte pueda, pero cuya compañía era sobrellevable si no polemizabas, callabas o, mejor aún, si asentías.

Esta mujer había tenido la gentileza de regalarme, pocas semanas antes, un libro de **Norberto Bobbio**, que acababa de aparecer, titulado *De Hobbes a Kant*, para que yo me hiciese una idea del personaje al que íbamos a ver. Confieso que lo leí de un tirón y lo reléi luego, despacio. Una de las cosas que primero comprendí fue que hubiera una disciplina titulada Filosofía de la Política, que ignoraba que existiese: **Bobbio** la desgajó de la Filosofía del Derecho, y nadie se opuso a su razonada decisión.

El objeto, hoy casi incomprendible, cuando no risible, de mi visita a **Norberto Bobbio**, era solicitar que pusiese su firma al pie de uno de los innumerables escritos contra alguno de los desafueros de la represión que caracterizaban a la dictadura española.

Adele Faccio y yo fuimos a verle en donde nos citó: una biblioteca especializada en política internacional, en un local de techo muy alto, recubierto



de enormes y atiborradas librerías, en donde había muy poca gente. El aspecto de la sala me recordaba a una de las muchas logias masónicas del Piamonte y del Milanesado que yo, curioso que era, había visitado.

Nos hizo sentar frente a él. Su aspecto era el de una persona activa, y tenía a su lado un montón de hojas de apuntes o notas. Era muy directo al preguntar y muy sosegado al responder. Debía rondar los cincuenta y tantos años. Se le consideraba un progresista liberal, amigo y seguidor de **Pietro Gobetti**, perseguido y torturado por los fascistas, que murió, exiliado, a causa de los padecimientos sufridos.

Le entregué el escrito, y aunque él ya sabía de qué se trataba, pues se lo leí por teléfono desde Milán, lo repasó despacio, sonrió y lo firmó: sabía, por experiencia, que tal tipo de escritos no servían para casi nada, como, por ejemplo, sosegar la conciencia y apuntalar la autoestima democrática de los firmantes. No era su caso. Lo firmaba porque le caí simpático, me dijo. Sabía que **Adele Faccio** era una anarquista de tomo y lomo, conocida en toda Italia.

Conmigo fue directo, y bastante certero: una persona que hablase como yo no podía ser militante comunista. "Usted —me dijo— es el típico so-

cialista utópico. Lo pasa mal ahora y lo pasará mal siempre. ¿Y usted —pregunté— cómo lo pasa?" Me miró y soltó: "Cada vez peor: más años, más desengaños, más trabajo y más cansancio". Sentí una tremenda temura por aquel hombre y un ligero desasosiego por mí.

Regreso a la entrevista a **Bobbio** que tanto me impactó, y con la que inicié este escrito. Procuro resumir hasta lo posible. **Bobbio** no se muestra extrañado de los escándalos que han salido a la luz en Italia: políticos, empresarios, religiosos... Todo esto ya existía, dice, y es aún muy poco lo que ha salido: antes todo se le cargaba a la Mafia, a las Brigadas Rojas o a los *misiones* fascistas; pero ellos eran los ejecutores de órdenes muy altas dadas por gente que todavía dirige Italia, tipo **Giulio Andreotti**, **Bettino Craxi** o **Juan Pablo II**....

El socialismo real ahogó a la democracia, pero el capitalismo de libre mercado puede llevar a la democracia, y ya la está llevando, hacia la corrupción, hacia la creación de conflictos armados "externos", hacia el crecimiento del foso que separa a los países ricos de los países subdesarrollados... Los nacionalismos ejercen una enorme resistencia a la unificación de Europa, en la que él cree... No hay nacionalismos buenos y malos, todos son malos porque se basan en la autocomplacencia y en la sublimación de lo que separa... No puede creer en la buena fe de ciertos intelectuales europeos que se hacen llamar "posmodernos", porque están resucitando a **Heidegger**, que fue un auténtico nazi... El racismo que aumenta y la intolerancia religiosa son, con los nacionalismos, las tres peores desgracias del mundo.

Honorable señor **Norberto Bobbio**, senador vitalicio de Italia, sé, porque usted lo dice, que es un gran pesimista, y que lo es para no seguir sufriendo tantos desengaños. Lo comprendo perfectamente.